

ANTONIO GARRIDO

EN EL LAGO

**'DUELO'**

Autor: Eduardo Halfon.
Ed. Libros del Asteroide.
106 páginas. 13,95 euros.



Halfon tiene una capacidad extraordinaria para narrar con una verosimilitud aplastante, arrolladora. Como todo buen narrador construye en dos niveles. El realismo de los hechos y el valor simbólico que se estos se desprende sin necesidad de forzar nada, sin violentar la prosa.

En la página setenta y seis, siguiendo las pesquisas sobre su tío ahogado, tema del que no se habla en la familia, está prohibido y su padre se lo ha advertido seriamente, el narrador entra en un «comedor pequeño y sin nombre, o al menos sin nombre a la vista». Hasta la página ochenta y una es antológico, un texto para enmarcar. Un lugar muy humilde, con carteles de propaganda de cerveza en la pared, sin mesas, unos taburetes, un viejo que toma unas sopas tan turbias como el lago. En un plato de plástico rojo unos como maníes asados. No, son zompopos, un tipo de hormigas que se cocinan con sal y limón después de haberles arrancado las extremidades. Con una gran sencillez y simplicidad de medios descubrimos una comida y una cultura, la de los mayas, que da nombre a estas hormigas de color café y de color rojizo que ya van escaseando en la zona.

Me vienen recuerdos de Carpentier y de un artículo que escribí recién licenciado. Es una búsqueda hacia atrás, hacia los orígenes. El encuentro con la señora Ermelinda es el hallazgo de un saber ancestral, la armonía con la naturaleza que le proporciona sus yerbas para las pócimas que hacen soñar, las viejas historias como la del colibrí. Ermelinda es el eslabón perdido. Tiene el recuerdo de todos los niños que se han ahogado, una verdadera letanía de tragedias. Ya no importa si Salomón, el tío muerto, desapareció en el lago o falleció de una enfermedad en Nueva York.

Símbolo y realidad se unen en el agua en la que entra el narrador. Hay barro en la orilla y penetrar en el lago es entrar en la esencia de la identidad buscada, es encontrar «una sensación en el pecho que se parecía mucho a la euforia, una euforia que se parecía mucho al dolor». Siempre van unidos de alguna manera.

La revista 'Lire' afirma de la prosa de Halfon que no es necesario escribir largo para decir mucho y siglos antes nuestro Gracián sentenciaba que más vale quintaesencias que fárragos. Sobre la prolijidad de los textos se ha debatido mucho y nunca nos pondremos de acuerdo porque el elemento subjetivo impide el encuentro de las opiniones. No obstante quisiera aportar que cuando el texto tiene una marcada intensidad la longitud es relativa. Lo que importa es la calidad de la prosa y su capacidad para crear momentos en un mundo de ficción que puede tener un referente directo o no.

Ya me gustó mucho 'Signor Hoffman' y dediqué un artículo a su análisis. La lectura de esta entrega me aclara algunos conceptos. Estamos ante un proyecto literario de tradición. El proyecto de ser y crearse en el texto, de buscarse en las historias, de alcanzar la identidad, si es que ello fuera posible, por medio del buceo en hechos y personas de su pasado y de su presente, de su familia básicamente.

El hecho de ser judío y de haber sufrido en sus familiares más próximos el horror de las persecuciones y de la muerte. El hecho de que su familia haya tenido que escapar

de espacios marcadamente hostiles, el hecho de la emigración, constituyen un universo muy complejo que marca de manera inexorable. Halfon busca una identidad que es axiomáticamente inestable, moviediza como las aguas del lago Amatitlán y turbia como esas aguas contaminadas. La cita con la que abre el texto, de Isaías: 56, 5, es una meta imposible. Los nombres no son imperecederos. La sustancia del significado es mutable como la vida del autor y la del que esto escribe.

Halfon vuelve al lago –elemento clave en el simbolismo de la cultura maya y en la vida del narrador. Según parece un hermano mayor de su padre, llamado Salomón por seguir la tradición familiar se había ahogado allí con cinco años-. Esta historia trágica marcará la vida del autor-narrador y no tanto, casi nada, la de su hermano menor.

Este accidente será un hilo conductor de toda la novela junto con episodios familiares y la pregunta, ¿de dónde soy? De USA donde emigraron y allí se educó el narrador. ¿Cuál es mi lengua? El español o el inglés. Esa es la verdadera patria y no otra. Creo que Halfon es guatemalteco pero eso es secundario, seguro que insulta en español y ya está.